

REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 3.º

MADRID 1.º DE ENERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



MONTAÑAS Y MURALLA DE LA CHINA.

SIEMPRE LO ULTIMO ES LO MEJOR.

(Conclusion.)

Compuse un drama: y todos mis amigos se hicieron lenguas, y me dijeron que era de lo mejor que habia yo escrito en aquel género. Se publicaron en los periódicos mas de quinientos artículos encomiando á mi obra, unos en prosa y otros en verso; y no faltó quien digese que no estrujarían las prensas obra mas perfecta que la mia en muchos años; palabras, que si hubiesen sido dichas en otro siglo hubieran perseguidos por brujos y adivinos á sus autores. Mas al poco tiempo compuse otro drama mejor ó peor, regular ó endemoniado. ¿Y qué sucedió? ¿que habia de suceder! que en un tris estuvo el qué me dijese que yo era mas poeta que Homero; y me coronaron en el teatro el día que se representó, y hubo sonetos volantes, esto es, arrojados desde los palcos, y... el diablo y la capa. ¿Y el drama primero que yo habia dado á luz? ¿Quién se acordaba de él! Murió ignominiosamente, y no habia tienda de ultramarinos donde no hubiese ejemplares, no para venderse, sino para envolver especias. Y si hubiera yo escrito quinientos dramas, que en mi es tan imposible como achicar el agua del mar con un cesto, el último, sin duda hubiera sido el mejor, aunque no valiese para lo que sirvió al fin el primero.

En el año de mil ochocientos y tantos, llegó una compañía de ópera y sus habitantes estaban tan entusiasmados con ella, como un niño á cierta capital á quien despojan de los mamelucos y le ponen pantalones con travillas y *casaca* como las que usan los hombres; como vieja ochentona que tiene esperanzas de casarse; como hombre vano y farolon acabado de ser elegido alcalde; como poeta novel en palco grillé cuando el público aplaude su primer ensayo literario-dramático. Baste decir que hubo algunas familias arruinadas por los que quisieron hacerse partidarios de las actrices, y por las que se declararon protectoras de los cantantes. ¡Oh! vale mucho un buen cantor y mas si es buen mozo. De una cantarina linda no se diga nada: no hay hombre que no venda los calzones por lograr un favor de una prima donna. Mas volvamos á mi narracion. Andaban los *dilettanti* de ambos sexos locos con su compañía lírica, y aseguraban que ni en Milan se reunian cantantes mejores, que es cuanto se puede decir ó cuanto se puede disparatar. Pero ya se ve; *el que no esta hecho á bragas, pierde el pan y pierde perro*. Como que nunca habian tenido cosa mejor en cuanto á compañía lírica, y como que pocos, muy pocos de ellos habian visto á Milan, no es de estrañar que echasen por aquellas bocas piropos y exageraciones á mas no poder. Mas sucedió.... lo que siempre sucede. Fué aquella compañía con la música á otra parte á hacer gorgoritos, y daba compasion oír los sollozos y lamentos de un pueblo filarmónico. Y se publicaron, elegias y despe-

didadas en prosa y verso como cuando un amante se despide de su amada, ó como cuando sale un buen capitan general que ha sido relevado contra su voluntad. Hasta sé yo quien se puso luto de pies á cabeza! Pero ¡oh novedad, novedad, y lo que puedes! Pasado algun tiempo se contrató una nueva compañía, italiana, por su puesto; y agur de la primera, agur elogios y llantos y entusiasmo y todo, todo. Bien dice el adagio: «Con las glorias se olvidan las memorias!» ¿se acuerda alguno de mis lectores de una abuela á quien yo queria mucho? ¿No? Pues lo mismo se acordaban los dilettantis de la primera compañía de ópera italiana que habian amado tanto y con la que habian hecho tantos extremos. Y si mucho hicieron con la primera, no guarda proporcion con lo que prodigaron á la segunda. Pero fué esta, vino la tercera, y ¡adios de mi dinero! Es necesario que venga la cuarta, porque tengo para mí, que un dia se va á armar una de cachetes en el teatro entre los filarmónicos y filarmónicas que Dios toque á juicio. Está probado; lo último es lo mejor.

Enviudó don Pascual, y todos los médicos que le vieron aseguraron que moriría de sentimiento. Ningun amigo suyo era capaz de consolarle. A los seis meses de estar viudo se casó con una mas fea que la estampa de la heregia, y vive con ella tan feliz y tan contento, que nadie diria sino que en él se encuentran las fuentes de la dicha, de la conformidad y del placer. Y si alguna vez se acuerda de la finada que tanto amó y por quien tanto se desconsoló, es cuando llega

algun día marcado en que acostumbraban ambos divertirse, y entonces es cuando echa un trago á su memoria y engulle los mejores bocados en union de su última mitad.

Mas ¿para qué me canso en citar ejemplos para probar que siempre lo último es lo mejor, y que el último es el que sale mejor librado? ¿qué *derniere* moda no es la que mas agrada? ¿qué últimos amores y gustos de amor no son los mas placenteros? ¿qué gastrónomo no celebra por mas esquisitos, por mas deliciosos los últimos platos que gusta, los últimos condimentos que le presentan, los últimos manjares que inventan los cocineros? ¿Qué vinos no son para el beodo los mejores sino los últimos que bebe? ¿Qué gobierno no es el mejor, si es último, aun cuando sea el peor? ¿Y qué escritor es mas celebrado que el último que estampa sus producciones en los periódicos, que el último que publica una obra?

A propósito de escritos. Hace mas de diez años que estoy escribiendo artículos de diferentes géneros á diferentes asuntos; y segun mis amigos, el último que escribo es el mejor, el que mas les agrada, el que mas llena el objeto á que es consagrado. Compongo una comedia, se la enseño á cualquier conocido mio, y esclama: para mi gusto es lo mejor que has escrito. Acabo de componer una letrilla, voy á enseñársela á un poeta amigo, y frunciendo las cejas, lee, y grita: ¡Qué buena! ¡magnífica! es lo mejor que has escrito. Escribo un artículo de costumbres, le doy á la prensa, y mis camaradas y apasionados así que me ven dicen: chico, amigo, compañero, señor de..... etc., etc., etc., he leído muchas composiciones buenas de vd. ó tuyas; pero como esta ninguna, al menos para mi gusto.

Así yo, señores, estoy persuadido de que de todo lo que hago, de todo lo que uso, de todo lo que como, de todo lo que escribo, de todo lo que oigo y de todo cuanto pasa en el mundo, lo último es lo mejor y lo último es lo que mejor sale. En los días de mi vida he leído artículo mas insulso ni mas lleno de defectos é inexactitudes que el que ustedes están leyendo llenos de hastío, ni creo que escribiré otro mas pícaro, mas infernal, mas pésimo; pero estoy persuadido de que en cuanto vea la luz del día ó la de un candil de taberna, han de esclamar mis apasionados ó mis amigos: «Es el mejor que has escrito.» Y esto ¿por qué? Porque *siempre lo último es lo mejor.*

EL TIO VIGORNIA.

LA CHINA



POESIA.

NO PUEDO TENER AMOR.

A un amigo.

Sono en mi sensible pecho
La voz de tu diestra lira,
Que enagenada suspira
Dulce cántico de amor.
Suspira también la mía
Al ensayar suave canto,
Pero es acerbo su llanto,
Es el llanto del dolor.

Y en vano, en vano pretendo
Himnos cantar de ventura,
Mientras rebosa amargura
Mi llagado corazón.
Amor de una alma dichosa
Responde grato al acento,
No al angustioso lamento
De los que infelices son.

¿Y cuál mas que yo? en el mundo
Solo, sin patria, alejado
Del hogar afortunado
Que me acogiera al nacer,

Errante en extraño clima
A merced de un hado impío,
¿Puede ¡ay! en mi pecho frío
La llama de amor arder?

Fué el tiempo en que pobre amante
Rindiera altiva belleza
Con la acendrada pureza
De no fingida virtud:
Y ahora que solo cede
Al grave influjo del oro
No poseo mas tesoro
Que un despreciado laud.

Fueron los hermosos siglos
De las antiguas edades,
Siglos de felicidades
Que nunca mas volverán!
En ellos de una alma noble
Manifestaba á su dama
El jóven la ardiente llama
Sin ver burlado su afán.

En ellos de humilde bardo
Las amorosas canciones
Herian los artesones
Del rico salón feudal;
Y á sus acentos mil bellas
En fuegos de amor ardían
Y sus lágrimas corrían
Bajo el virgineo cendal

¿Qué vale, amigo, qué vale
Un pecho tierno y sencillo
Si no le acompaña el brillo
De mentiroso oropel?
Desprecian hoy sus obsequios
Esas soberbias hermosas
Y rechazan desdeñosas
Al humillado doncel.

Audaz cantar quise un día
De amor la dicha anhelada
Y mi mano arrebatada
El plectro ufana cojió:
Mas al pulsarlo mis dedos
En vez de grato sonido
Despidió un triste gemido
Y roto á mis pies cayó.

Y estremeciöse la tierra
Bajo mi trémula planta
Y en la oprimida garganta
La voz embargó el pavor;
Y resonó en mis oídos
Un acento que inhumano
«Te esfuerzas, decía, en vano:
No puedes tener amor.»

Y vi á mi lado un espectro
Que maligno sonreía
Y en su risa parecía
El réprobo Belcebú:
Y era mi fiero destino
Que airado me dijo: «cesa:
Que amor cantar es empresa
De un vate mejor que tu.»

¿Y cuál será ¡ay! el felice,
El trovador bienhadado
A quien el cielo sagrado
Otorgue tan alto don?
¡Ah! tú serás, dulce amigo,
Que á tu cántico sonoro
Bañen los ojos el lloro
Que arrancaes del corazón.

Pulsa tu lira sonora
Y de tu adorada Laura
Repita festiva el aura
Mil veces el nombre y mil:
Y á la voz lánguida y dulce
Resuene el eco en los prados
Y respondan los collados
De ese florido pensil.

Pulsa tu lira sentado
Só las erguidas palmeras,
Beldades mil hechiceras
Tus versos escucharán;
Y al repetirlos el eco
En prados, bosques y mares,
A la Virgen que cantarás
Las otras envidiarán.

Yo en ignorado retiro
Lloraré mi triste vida
De mi juventud florida
Viendo los años huir;
Y en endecha plañidera
Cantaré mi dura suerte
Hasta que la ansiada muerte
Ponga fin á mi gemir.

Canta, amigo, ya que el cielo

Te concedió el don precioso
De un corazón amoroso
Y ardiente genio creador.
Yo cueigo mi rota lira
De este solitario pino;
Que, escrito está en mi destino,
No puedo tener amor.

F. J. F.

La lámina que estampamos á la cabeza del presente número, representa la célebre muralla que separa la China de la Tartaria, y forma parte de una serie de grabados que iremos publicando, respectivos á un viage al celeste imperio, cuyo testo y esplicacion tendrá lugar en los números inmediatos.

CORRESPONDENCIA.

Nos escriben de Sevilla que en aquel teatro principal se han ejecutado últimamente las siguientes producciones: LA ABADÍA DE CASTRO: EL PRIMITO: TRAPISONDAS POR BONDAD, y se anunciaba como muy próxima la ejecución de DOS VALIDOS.

En la noche del 23 se verificó en dicha ciudad de Sevilla un concierto casi improvisado, á beneficio de las pobres religiosas de la misma. En él tomaron parte las señoritas de CUESTA, BONAPLATA, SANTO DOMINGO, MERRY, SANJUANENA, RUIZ Y TRECHUELO; los artistas DON JOSE MIRO y la señora LAZARE, y varios aficionados, entre los cuales figuraba el señor CORDERO. Cantáronse piezas escogidas á saber: La Cavatina *Il cor non basta á reggere* de la ópera SAFO y en la cual arancó gran copia de aplausos la señorita SANTO DOMINGO; una *batalla* de TEBALDO é ISOLINA y el duo de *soprano* y *contralto* de la NORMA.

El público sevillano correspondió dignamente al objeto que habia motivado la función, llenándose el teatro; y aun hubo muchas personas que á mas de los veinte reales, precio del billete de entrada, hicieron generosos donativos para el auxilio de las infelices y desamparadas monjas.

Asimismo nos participa nuestro antiguo corresponsal de Barcelona que en la tarde del 26 se puso en escena en el teatro del Liceo el drama de Dumas intitulado MARGARITA DE BORGOÑA, y por la noche la comedia del señor Breton de los Herberos, LA BATELERA DE PASAGES: nos añade que ambas producciones fueron muy aplaudidas, apesar de la poca concurrencia que asistió á su representación, pues parece que desde la entrada de las tropas, despues del bombardeo, se ha entibiado mucho la afición del pueblo barcelonés á los espectáculos.

En Gerona se ha representado el drama en 5 actos que lleva por título: LA SOCIEDAD DE LOS BLANCOS, y la pieza un en acto, UN QUINTO Y UN PARVULO.

TEATROS.

CRUZ.

A las 4 y media de la tarde:
LO DE ARRIBA ABAJO,
comedia en dos jornadas.

A las ocho de la noche:
SANCHO GARCIA,
composicion trágica en tres actos.
Intermedio de baile y sainete.

PRINCIPE.

A las cuatro y media de la tarde:
LOS POLVOS DE LA MADRE CELESTINA,
comedia de magia, en tres actos.

A las ocho de la noche:
EL GALAN DUENDE,
Baile y sainete.

CIRCO.

A las siete de la noche:
LA SILFIDE,
baile en dos actos.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.